

Aún no estás sola

25 ABRIL - 2 SEPTIEMBRE 2018

Cristina
Huarte

Cristina Huarte. Aún no estás sola

El Instituto Aragonés del Arte y la Cultura Contemporáneos Pablo Serrano tiene entre sus fines el de *programar, organizar y realizar exposiciones de arte contemporáneo* dando cumplimiento a su objetivo primordial de fomento y difusión del Arte y la Cultura. Sin lugar a dudas esos fines no se pueden llevar a su consecución dando la espalda a los creadores actuales, con especial énfasis en los artistas aragoneses en su concepción más amplia.

Como parte de la política de la Dirección General de Cultura y Patrimonio del Gobierno de Aragón, el IAACC Pablo Serrano realiza una apuesta por mostrar propuestas artísticas que vayan más allá de meras formalizaciones plásticas. La búsqueda de nuevos formatos, la reflexión a través de los lenguajes plásticos o la sinceridad del artista que se presenta ante el espectador y ante sí mismo, constituyen lenguajes y manifestaciones que se recogen en las salas del Museo.

Cristina Huarte (Zaragoza, 1988) se presenta en el IAACC Pablo Serrano a través de su obra, descarnada, sincera e íntima. Partiendo de su pieza "Snippets" y bajo el inquietante título de la exposición "Aún no estás sola", la artista va desgranando toda una serie de propuestas fruto de su reflexión, de su universo literario y plástico que el espectador / visitante debe reinterpretar desde su propia realidad. La fuerza plástica de la obra de Cristina Huarte cobra sentido dentro del propio IAACC Pablo Serrano.

Aún no
estás sola

Cristina
Huarte

IAACC PABLO SERRANO
Gobierno de Aragón
María Teresa Pérez Esteban
Consejera de Educación, Cultura y Deporte
Ignacio Escuin Borao
Director General de Cultura y Patrimonio
Julio Ramón Sanz
Director del IAACC Pablo Serrano
Susana Spadoni Márquez
Directora honorífica del IAACC Pablo Serrano

EXPOSICIÓN
Organiza y produce
Gobierno de Aragón
Comisariado
Cristina Huarte
Coordinación
IAACC Pablo Serrano
Identidad Gráfica
12 Caracteres
Audiovisual
Carlos Villar Morales
Montaje
José Ramón García Coca
Seguros
AON. Gil y Carvajal
Transporte
Luis Navarro

PUBLICACIÓN
Edición
Gobierno de Aragón
Diseño de colección y maquetación
Bronce estudio
Coordinación
IAACC Pablo Serrano
Gobierno de Aragón
Textos
David Mayor, Julio Ramón, Alejandra Vanessa,
Almudena Vidorreta, Sonia San Román, Carmen Ruiz
Fleta, Sofía Castañón y Laia López Manrique
Impresión
ARPIrelieve, S.A.
Fotografías
José Luis Pomarón
Zarzel
ISBN 978-84-8380-370-7
D.L. Z 166-2018

Aún no estás sola

La vitalidad

Tiene la propuesta artística de Cristina Huarte (Zaragoza, 1988) una manera de dirigirse al espectador que insiste en la sensación por encima de lo intelectual, directa, sin intermediarios retóricos ni imposturas que simulen un discurso plástico ya referenciado. Podemos saber cuáles son sus fuentes, las lecturas que la animan y fundamentan, los cuadros que habitan su memoria, pero ante los ojos del espectador de poco sirven. La rotundidad de su trabajo se basta por sí misma dirigiéndose a nosotros en primera persona del plural. Y no se trata de dar facilidades gratuitas o caer en la espontaneidad de lo instintivo, sino que alude a lo radicalmente vital más que a una reflexión codificada o canónica.

David Mayor
Escritor

La suya es una pintura compulsión, que se vive mientras se ve. Y en ella hay ruptura, tensión, gesto interrumpido, quemazón o vértigo vital. Ahí reside el sentido de su propuesta, la dirección en que nos embarca hacia nosotros mismos como espectadores. Hacia lo que somos y lo que no queremos ser. Pulsión de vida y de muerte, de entrega a la intemperie de las emociones que nos constituyen. Al amor, al horror, a la esperanza, al desasosiego, a ese crisol de contradicciones del que somos contenedores y que las piezas de Cristina Huarte recogen con vitalidad incisiva. Vitalidad de la artista pero también de quien contempla, detenido delante de las piezas, ese momento de vida que se ancla desde lo ajeno a lo propio.

Aún no estás sola, título de la exposición que se muestra en las salas del IAACC Pablo Serrano de Zaragoza del 25 de abril al 2 de septiembre, reúne piezas de las series "Snippets", "Tristeza sin donde", "She likes to burn", "Hija del viento" y "Piedra y sol". Un recorrido por lo que Cristina Huarte ha realizado en los últimos tres años. *Aún no estás sola* lo toma prestado de un poema del poeta Ángel Guinda en el que se explicita simbólicamente la intención de la artista: "Aún no estás solo corazón:/¡Levanta!/Deja que yo te quiera con mi pasión oculta/(...) Yo te daré un dominio de manzanas dulcísimas,/yo te daré mi sangre para que tú la quieras,/para que tú la extiendas como un río salvaje/ con piedras a su paso,/con cristales y trampas". Y eso es lo que nos presenta Cristina Huarte: alegoría de manzanas dulcísimas, sangre, río salvaje, piedras, cristales y trampas. Porque eso es la vida y de eso están hechos los cuadros de esta artista.



Snippets

A alguien —usted que está leyendo, por ejemplo— le hablan de fragmentos (*snippets*) y, posiblemente, visualizará algún detalle, un retal, la desprotección de lo que ha sido abandonado por una supuesta totalidad mayor en un supuesto tiempo anterior. Algo inacabado, contingente, desvalido, frágil. Pero no olvide que fragmentario también implica oculto, una elipsis, la representación de una incertidumbre, de una posibilidad, de un misterio. De ahí el éxito del discurso fragmentario como decir contemporáneo.

Cuando, a continuación, usted se detenga ante el imaginario de Cristina Huarte al respecto, lo que ella denomina “*Snippets*”, observará que representa tanto la idea del abandono como la del misterio: esas imágenes que son pura sensación no son sólo fragmentos, también son un mundo que atrapa, una composición que se cierra sobre quien la mira, la combinación de dibujos y abstracciones, de figuras y vacíos. Mirarlo implica recorrer el desasosiego de lo incompleto. Esos rostros que surgen trastocados y trastornados, esa madera vista, esos manchurroneos de tinta son acción directa que inflama los nervios de cualquiera y suspende los juicios concluyentes. Son algo roto, algo desprendido, algo violento. Algo. Nunca una certeza. Pero en la intensidad de una disposición que también es articulada. Es y no es lo representado. Es la forma y su descomposición. Son fragmentos que nos llevan a otra parte, a algo distinto: el yo que se abre a lo misterioso y que el propio yo abre. Escribió Eliot en su *Tierra baldía* —uno de los referentes literarios con los que Cristina Huarte ha contado para esta pieza—: “Hay una sombra bajo esta roca roja, / Y te mostraré algo distinto de tu sombra”. La artista ha conseguido que “ese algo distinto de tu sombra” sean estos fragmentos que nos interpelan tan intensos como desvalidos.



Tristeza sin donde

Confiesa Cristina Huarte que ha sido Luis Cernuda —ese poeta que nunca deja de interesar— un punto de referencia para las piezas que titula “Tristeza sin donde”. El Cernuda de *Donde habite el olvido*: “Era un sueño, aire/Tranquilo en la nada; Al abrir los ojos/Las ramas perdían.//Exhalaba el tiempo/Luces vegetales,/Amores caídos,/Tristeza sin donde.” Y es ineludible acaso para quien conozca la obra del poeta transterrado que, al ver los sacos y las hojas que utiliza Huarte y esos cuerpos dibujados con amor y terror y esa tela horadada, recuerde los versos con que Cernuda abriera aquel libro doloroso y triste: “Donde habite el olvido,/En los vastos jardines sin aurora;/Donde yo sólo sea/Memoria de una piedra sepultada entre ortigas/Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.”

Consigue la artista con su propuesta que veamos dónde señala el poeta: al dolor de los vastos jardines sin aurora, la piedra sepultada entre ortigas, el yo que es amor caído, rostro caído y derrotado. Incluso consigue que veamos la tristeza sin donde, el no lugar, ese hueco en el que se instala el olvido y da forma a la forma aunque sea a tientas. Como hace Luis Cernuda. Lo consigue. Ahí nos coloca. Desde un punto de vista desabrido, sin concesión, en el que no hay sentimentalismo sino abierta melancolía por el tiempo perdido, dura, difícil, enferma. Una tristeza orgánica en la materialidad conjunta del mural y en el detalle de la mano que dibuja esas figuras a la intemperie como si sólo pudieran recogerse de sí mismas en sí mismas, sólo así resistiendo al olvido, al amor o a lo que sea.

Sin embargo, uno se detiene ante este mural y lo recorre y lo mira y poco importa que sea o no sea Cernuda el referente intelectual de esta obra. Lo que importa es que en él ocurre esa tristeza sin donde. No es necesario el pretexto de un relato biográfico ni de un poema. Cristina Huarte consigue que haya lugar para el no lugar, una estancia que es imposible conocer plenamente pero que nos cobija, pura diferencia, irreal de tan real, propia de tan inapropiable, poética pero no porque se refiera a un poeta sino porque renuncia al objeto de su representación para poseerlo. Esos rostros casi muertos, desnudos hasta en el dibujo, sin color, sólo con la luz mínima, envueltos en una arpillera que se consume. No sabemos qué motivó que Cristina Huarte leyera a Cernuda y luego creara esta obra. Qué nos importa. Si que haya sido capaz de enfrentarnos a esa tristeza que sin lugar preciso es la más honda de las tristezas.

She likes to burn

Esta serie de Cristina Huarte es caligráfica: una máquina proyectiva de caracteres que pone en marcha la escritura de lo real desde una materialidad que no es, obviamente, figurativa sino sensorial; una escritura de lo sentido hecho visual, un mensaje sin código pero que establece relación de continuidad entre la sensación de la artista, la imagen serializada como serie de accidentes y el espectador que lee signos marcados por la diferencia y el azar.

Son dibujos quemados con soplete tras un vidrio, como si se tratara de una pintura ritual prehistórica. La ritualidad del fuego. La constatación de un procedimiento en el que la obra de arte es y no es al mismo tiempo, en el que lo sentido alumbra por el hueco de la desaparición. Escritura ajena a las convenciones, que nombra y es innombrable, que araña, perfila, atraviesa, quema, establece un acercamiento inédito, por momentos alucinatorio. Cristina Huarte presenta señales que remiten a una concepción prealfabetizada de la

escritura. El *scribere* latino (“grabar”), el griego *skarifáomai* (“rayar un contorno”). Esto es lo que Huarte hace: grabar la materia con logos de la sensación, marcarla, dejar huella y hueco, a la búsqueda de lo bello (*kalós, kalligraphía*). Nada que ver con la idea platónica de belleza como aspiración verdadera sino disolución de dicha idea, búsqueda del conflicto entre concreción y fugacidad. Como el fuego. Porque “*She likes to burn*”. Fuego que al mismo tiempo es y no es en su constante fluir. Como la sensación. Como la escritura, ese ritual cotidiano que cultiva la vida de los cualquiera —espectadores anónimos— un día tras otro. Señales y símbolos con los que adentrarnos por caminos más o menos codificados que se iluminan conforme avanzamos como una tea lanzada al pozo de la historia.

Cristina Huarte presenta en estas cajas la escritura del baile que es la vida, el amor, el exceso, la renuncia, “fuego siempre vivo, prendido según medidas y apagado según medidas”. *She’s Always Dancing* que diría Neil Young.

Hija del viento

Juan Eduardo Cirlot escribió que el arte, como el ser humano, se encuentra ante una dualidad constante: la belleza de la serenidad y la fascinación por el abismo. “Hija del viento” responde a esta dualidad. Rosas, óleo y pigmento sobre papel y madera. La rosa que es símbolo de perfección, orden racional, paraíso de Venus, jardín de Eros, fundida en el rojo de la intensidad, color de la sangre y del fuego. Y a la par, la voluptuosidad natural del viento, pintado como torbellino en afilado color blanco, renovador de la vida que decían los alquimistas, sopro creador que nos impulsa. Un jardín salvaje —valga el oxímoron— es lo que tenemos delante de nosotros. Hay vida en esta obra de Cristina Huarte, palpito dionisiaco diríamos, pero también hay cierta serenidad, una belleza rara, un equilibrio a punto de romperse, un orden inseguro, una tentación por el abismo. Véanlo ustedes: esa naturaleza sensible que se nos revela intensa es también presencia extraña; una imposibilidad que nos contiene, una obsesión, un límite.

Piedra y sol

Figuras que fluyen hechas de humo, fantasmas en un ritual que emergen del negro y nos miran o se abrazan en un instante inmenso. Costras de piedra, restos de un derrumbe, materialidad frágil que no desaparece sino que acompaña. Elementos de una composición cuyo título, “Piedra y sol”, nos remite a ese largo poema de Octavio Paz, *Piedra de sol*, tan largo que en su circularidad no termina nunca, cuyos quinientos ochenta y cuatro versos aluden al número de días que el planeta Venus tarda en orbitar —eterno retorno de lo mismo— en torno al Sol.

Venus: alegórica protagonista de esta obra de Cristina Huarte, diosa solar que en la cultura occidental ha permanecido asociada al amor y la libertad, que se desdobra como espíritu y sexo, que encarna potencia y transformación, vida misma, otredad que está ahí desde la noche de los tiempos para dejar de ser fantasma y combatir la reiteración —también— de lo masculino.

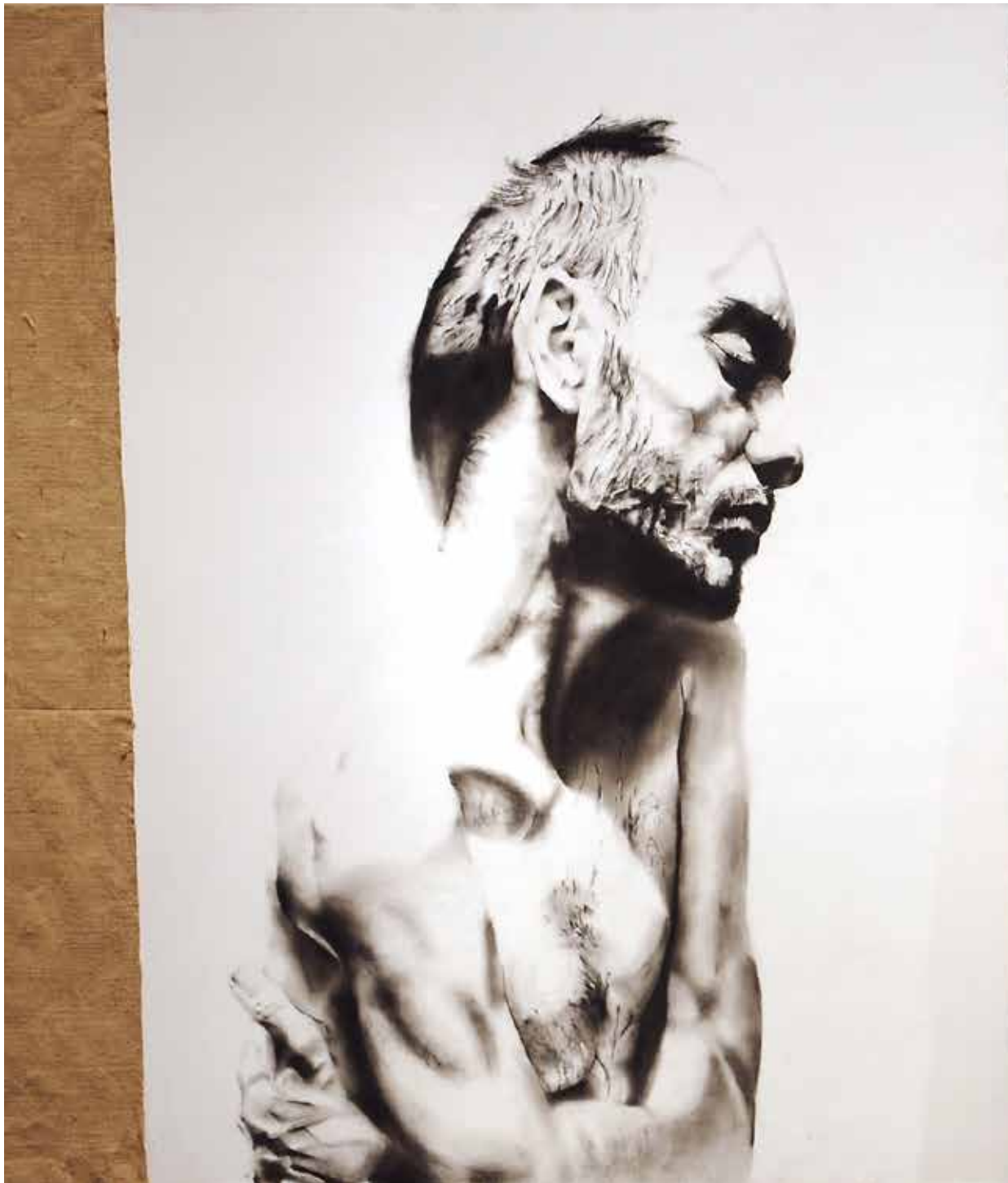
Escribe Octavio Paz: “amar es combatir, es abrir puertas,/dejar de ser fantasma con un número/ a perpetua cadena condenado/por un amo sin rostro;/el mundo cambia/si dos se miran y se reconocen,/amar es desnudarse de los nombres”. Y “Piedra y sol” es amor, pero amor como liberación, como transformación, como vitalidad capaz de hacer añicos la más duradera de las piedras.

La vitalidad recorre completamente la obra de Cristina Huarte desde “*Snippets*” hasta “Piedra y sol”, una artista capaz de involucrar al espectador en su fascinación por el abismo con un estilo expresivo propio y radical que convierte la contemplación en una experiencia que, sin dejar de ser intelectual, hace de la sensación analogía necesaria entre lo que vemos y lo que somos.



Fotograma de la pieza audiovisual realizada en el estudio de la autora y dirigido por Carlos Villar



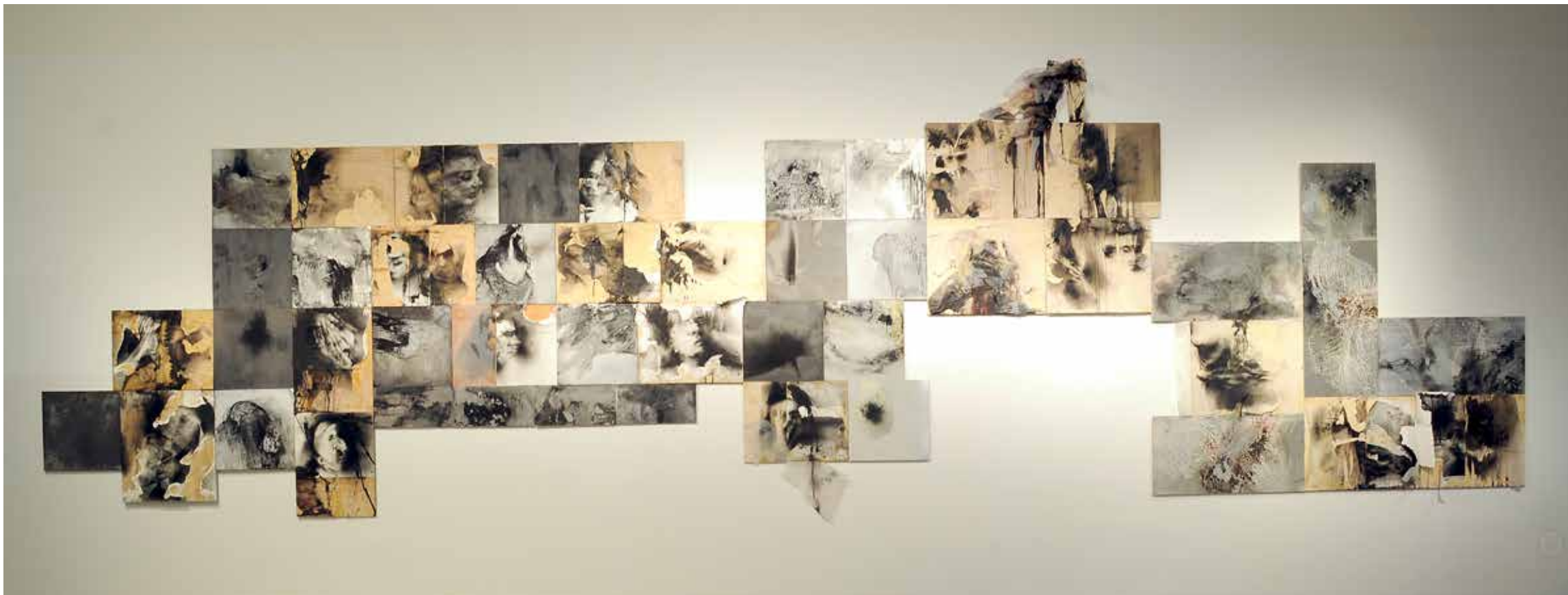


Tristeza sin donde, 2016.
Lápiz conté, óleo, hojas secas, yute
y papel sobre madera.





She likes to burn, 2016. Dibujos quemados con soplete, rotulador, Chunky charcoal and yeso sobre madera

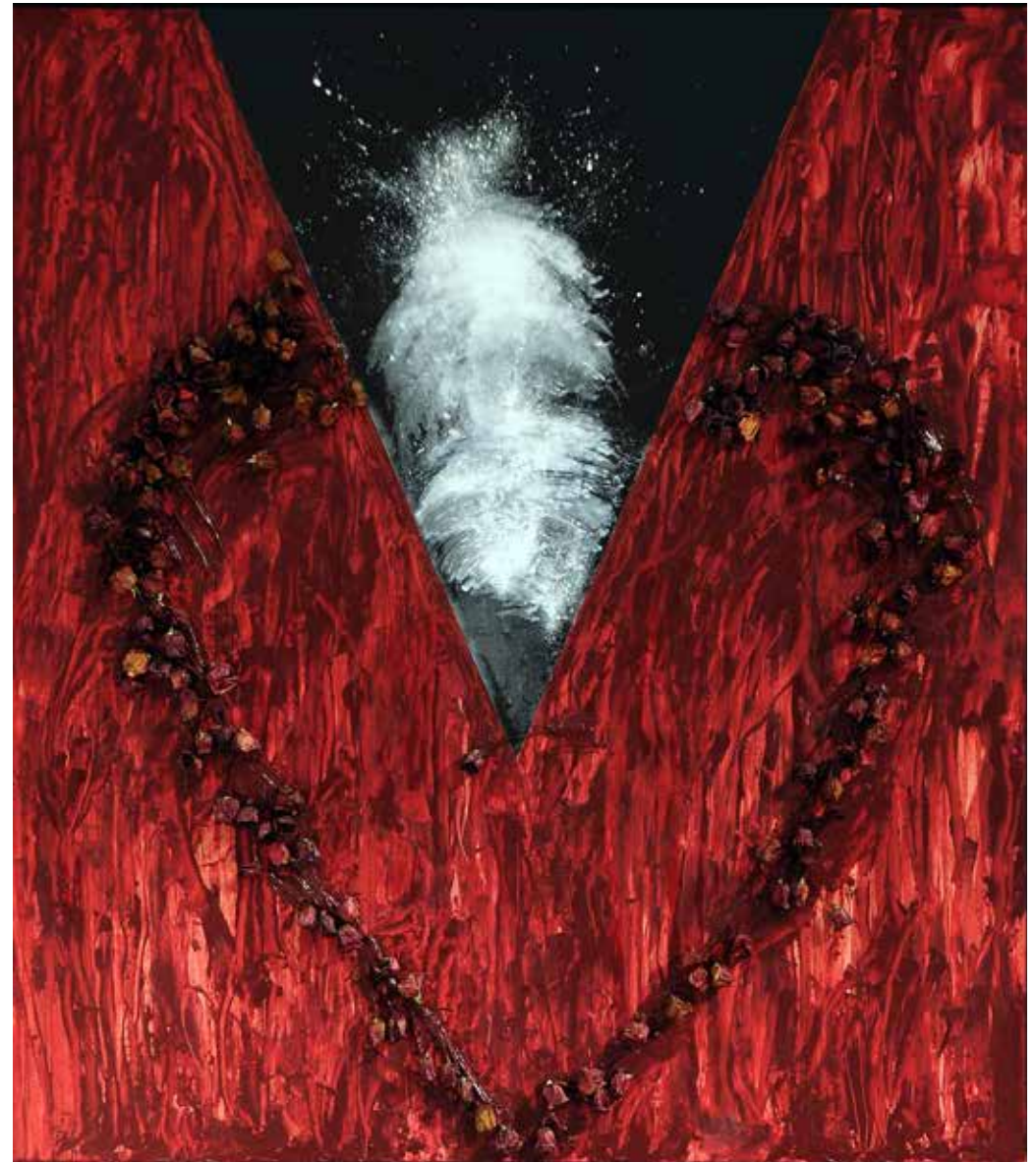


Snippets, 2014.
Lápiz conté, tinta y pigmento sobre papel, madera y aluminio.
24 paneles de madera y 26 planchas de aluminio. Colección privada.





Hija del viento, 2017.
Óleo, rosas secas y pigmento sobre papel y madera.





Piedra y sol, 2017.
Lápiz conté, pigmento y pizarra sobre papel.





Cristina Huarte (Zaragoza, 1988) Es licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca en 2011. Sus trabajos hacen referencia a la figura humana, la ansiedad y la soledad. Tras exponer su proyecto *El gesto interior* en la sala Luzán en 2013, se traslada a Berlín en 2014 con una beca del programa *Artistas en Residencia "GlogauAir"*. Allí iniciará su siguiente trabajo, que expone bajo el título *Sombras breves* en el Palacio de Montemuzo (2015). En 2018 expone el proyecto *Aún no estás sola* en el IAACC Pablo Serrano.

Entre los reconocimientos recibidos destacan el Premio Nacional de Dibujo convocado por la galería Artis (Salamanca, 2008) y el Premio San Marcos de Dibujo (Universidad de Salamanca, 2011). Ha quedado seleccionada en otros certámenes como el Premio Internacional de Dibujo de la Fundación Ynglada-Guillot (Barcelona, 2012 y 2014) o el Certamen de Dibujo Gregorio Prieto (Valdepeñas, 2015).

Su obra se encuentra representada en distintas colecciones públicas y privadas: Ayuntamiento de Zaragoza, Fundación CAI-Huesca, Obra Social CAI-Zaragoza, la Organización Ikas-ART (Bilbao) y la Galería Artis (Salamanca).

Actualmente, coordina el proyecto *Somos Arte* en la fundación CEDES, entidad comprometida con las personas con discapacidad y del desarrollo.

No elegí ser pintora por vocación, sino para estar sola.



PABLO
SERRANO

Instituto Aragonés
de Arte y Cultura
Contemporáneas